

JORGE ALEMÁN – SOLEDAD: COMÚN. POLÍTICAS EN LACAN

JOAQUÍN STICOTTI
MARTÍN MILLONCHIK
PÁGINAS 243 - 249

El libro de Jorge Alemán, "Soledad: común. Políticas en Lacan" se propone pensar lo político en el marco de lo que llama una "irrefrenable extensión del capital en todos los vínculos sociales" (p.7).

Para dicho objetivo utilizará el andamiaje teórico del psicoanálisis lacaniano. La conjunción entre Lacan y lo político, vinculada a la extraña asociación en el título entre la Soledad y el Común, es la apuesta por pensar la producción del sujeto, la sociedad, y lo político, colocando el énfasis en la dimensión de la falta y del registro de lo Real.

Desde la teoría lacaniana el sujeto se constituye en el orden simbólico, en relación al Otro, en un proceso que al mismo tiempo produce un sentido - articulación de significantes - y genera un resto - un Real - que escapa indefectiblemente a la representación simbólica. De este modo el sujeto es no solo el resultado del entramado simbólico de significantes a partir del cual emerge, sino también su resto, su falta radical. Además, este sujeto es convocado a imaginar una posible completud a través de distintas estrategias fantasmáticas - imaginarias - que tienen como propósito una búsqueda imposible de suturar la falta. La noción de Soledad refiere a esta falta constitutiva del sujeto en relación a su Real y a la imposibilidad de representarlo en su totalidad por los significantes que lo instituyen.

Alemán detalla que la Soledad del sujeto no surge por una suerte de autopoiesis, "su soledad, por el contrario, emerge del hecho de que si bien el sujeto se constituye en el campo del Otro, su modo de emergencia se realiza de manera tal que es imposible que pueda establecer una relación estable, definitiva, fundamentada, en propiedades comunes con respecto al Otro socio-simbólico que precisamente lo constituye" (p.15). Entonces tenemos un sujeto que, más allá de estar constituido por el Otro, no puede nunca establecer con este una relación estable que lo libere de su falta estructural u ontológica.

A diferencia del término Soledad, que aparece aludido en algunos escritos de Lacan, el término Común no está presente en su lenguaje. Siguiendo a Alemán, es otro conjunto de pensadores, cuyo referente es Gilles Deleuze, el que desarrolla la noción de Común.

Para Deleuze, siguiendo a Alemán, la vida del Común es una potencia que se expresa a partir de la ruptura de cadenas y prohibiciones, una positividad intrínseca del sujeto que va en contra de aquello que lo oprime. La vida del Común será opuesta por Deleuze, y otros pensadores, a las formas opresivas del orden capitalista. Alemán afirma que la vida del Común, planteada en estos términos teóricos, es un "relevo del proyecto político-revolucionario" (p.20). Según Alemán, es la incorporación del registro de lo Real, a través de un trabajo de reconocimiento de la Soledad, lo que permite plantear el problema de lo político, no se puede plantear ningún proyecto basado en el Común sin tener en cuenta la falta constitutiva.

Otras referencias al interior de este pensamiento del Común que hará Alemán son los trabajos de Toni Negri y Michael Hardt. Con ciertas diferencias respecto a Deleuze estos autores plantean que es el mismo orden capitalista el que produce las subjetividades que pueden subvertirlo. Esta producción de subjetividad - biopolítica - produce, además de subjetividades dominadas, multitudes con potencia de emancipación. La multitud es para ellos "una potencia que debe ser arrancada de los dispositivos de poder para ser re-orientada al devenir" (p. 22). Tanto para Deleuze, como para Negri y Hardt, hay una posibilidad intrínseca en los sujetos de producir un Común exento de cualquier falta. Alemán caracterizará esta posición, no sin cierta ironía, como un "heroico optimismo ontológico" (p.23).

En su búsqueda teórica Alemán producirá una noción del Común que no esquive y presente bajo todas sus consecuencias, el "hiato ontológico" (p.23) que atraviesa a toda producción de sentido, sujetos y sociedades. En el apartado "No saber y experiencia colectiva", Alemán desarrollará algunos elementos de su propia categoría del Común. El vínculo social no se constituye a partir de "un fundamento en común", sino en la imposibilidad de la relación plena entre Soledad y Común que surge como suplemento del vínculo social. El vínculo social, de este modo, reúne la dimensión de la fractura y de la articulación contingente que permite problematizar el lazo social en los tres registros lacanianos. Un concepto central para sostener este andamiaje será el de *Lalengua* del cual diremos algunas palabras más adelante.

Por lo pronto, Alemán adelanta que, en el terreno de *Lalengua*, se tejen identificaciones colectivas - no comu-

nes - que pertenecen al registro de lo imaginario y establecerán los lugares de la autoridad. En la época actual, tales significantes a los se encuentran producidos cada vez más por la técnica y el capital.

El texto no solo confrontará con aquellos pensadores identificados como autores del Común, sino también con aquellas tradiciones consideradas sujetas a la noción de totalidad de herencia Hegeliana.

En relación a estos últimos, hará referencia directa al marxismo, a quién propone hacer un duelo respecto de ciertas categorías. Un duelo que supone salirse del refugio que otorga la noción de Idea hegeliana (metafísica y teleológica) y que impregna buena parte de la producción marxista, y refugiarse en la noción del Común lacaniano.

Despejadas las teorías que presentan resabios Hegelianos por un lado, y la noción vitalista del Común por el otro, se adentrará en el aspecto central del texto: la cercanía teórica entre lo político y la cura psicoanalítica lacaniana.

La problemática de la cura analítica, se le presentó a Lacan a la hora de pensar la constitución de su propia escuela de psicoanálisis. ¿Cómo lograr que los sujetos que participan de la escuela no establezcan con sus maestros relaciones de identificación que la propia escuela busca problematizar? En otras palabras, cómo evitar que sujetos que ya han hecho un trabajo para desprenderse de los significantes a los que constituyen la matriz lógica de sus identificaciones no encuentren en los maestros de la escuela un “nuevo amo”.

En el interior de la institución – en este caso de la escuela - debe operar un vacío de no saber. Una institución nunca se debe colmar. Es el único modo de constituir una institución colectiva para sujetos que se han logrado desprender de sus identificaciones. Para esto es necesario pensar un Común que establezca una nueva relación con la Causa, comenzando a entender a ésta como un vacío de no saber. Si la Causa es un vacío de no saber, en el centro del Común operará un vacío similar al que opera en la escuela lacaniana. Este es el camino que encuentra Alemán para pensar un Común distinto al de la política emancipatoria dominada por la metafísica de una totalidad homogeneizante. La apuesta es entonces a reservar el lugar del vacío en tanto tal, para que allí advenga lo político en su forma novedosa y transformadora.

Tal apuesta produce otro contexto para pensar la problemática conjunción de los términos “izquierda” y “lacaniana”. En el capítulo “La Conjetura: una izquierda lacaniana” indica que ello no se trata ni de una estrategia reaccionaria para cancelar la izquierda, ni un intento por hacer de Lacan un pensador de izquierda, ni tampoco buscar un nuevo fundamento universal de un proyecto de izquierda. Es proponer el desafío de pensar lo político en el lugar de la falta.

Nos interesa, de todos modos, señalar que la problemática herencia hegeliana del marxismo fue profundamente trabajada por autores como Louis Althusser y Étienne Balibar, quienes han generado importantes aportes en este sentido. Para tomar algunos ejemplos, en trabajos como “Los defectos de la economía clásica. Bosquejo del concepto del tiempo histórico” (en “Para leer el Capital”) y “Contradicción y sobredeterminación” (en “La revolución teórica de Marx”) y Maquiavelo y Nosotros, se encuentra una reflexión productiva de estos autores sobre las categorías fundamentales del marxismo para reformularlas de un modo tal que se despeguen de una lectura teleológica de Hegel. En este sentido conceptos como sobredeterminación y coyuntura, entre otros, permiten otra forma de abordaje crítico que no peca de tales dificultades y aporta nuevas categorías en un sentido distinto al propuesto por Alemán. Tales categorías deberían ser puestas en relación a las producidas por las derivas lacanianas, problematizando los alcances críticos y las limitaciones que cada una de ellas comporta.

Por otro lado, al interior de los autores que se identifican con las producciones lacanianas, Alemán también librará una discusión.

Tanto Žižek como Badiou subsumen el espacio de lo Real, es decir el lugar de la falta donde lo político debe advenir, al psicoanálisis. Este gesto teórico consiste en colocar al psicoanálisis como garante de una operación filosófica que busca también, y a su modo, desprenderse de la teleología y la metafísica. En otras palabras lo

que adviene aquí es el psicoanálisis como nueva forma de sutura - imaginaria - de la falta, en lugar de sostenerla hasta sus últimas consecuencias para que allí advenga lo político. En palabras de Alemán, hay allí un “psicoanálisis sin psicoanálisis”.

Sin embargo, sí admite Alemán una cercanía teórica con las producciones y aportes de Ernesto Laclau. Para éste todo proyecto político es el resultado contingente de articulaciones de demandas que se suturan entorno a un punto de embaste (significante amo) que les otorga sentido. Este proceso de constitución hegemónica conserva la falta, en la medida en que tales articulaciones siempre producen sus propios Reales.

Si es en el espacio de la falta donde se tejen las articulaciones de todo proyecto político, Alemán también es cuidadoso en trabajar sobre la noción de voluntad. Para no caer en una noción ingenua, la hace reposar en aquello que denomina “deseo decidido”. Éste supone un conocimiento de aquellos significantes fundamentales que anudan la lógica del deseo de los sujetos.

Pensar el Común desde la lógica del no-hay, supone elaborar nuevas formas del “ser con los otros” que se salgan de la noción de comunidad. El Común de Alemán es aquel que se hace junto al vacío del no-hay. Las posibles cancelaciones del no-hay, que el autor identifica en el arte, el amor, la amistad y la política, no suponen una cancelación dialéctica de la lógica del Común. Estas contingencias deben ser capaces de pensarse, en el fondo, como incompletas. Como se ve, los tres registros lacanianos - Simbólico, Real e Imaginario - se encuentran siempre enlazados tanto en la constitución de lo social como del sujeto, porque sustentan toda producción de sentido.

Y este encuentro del Común con lo Real, es decir de su ser con su propia experiencia del no-hay, ocurre en el encuentro del Común con *Lalengua*.

La noción de *Lalengua* se torna central para el andamiaje teórico de Alemán en la medida en que supone un espacio más allá de lo simbólico. *Lalengua* se opone a la estructura del lenguaje en un sentido estrictamente estructuralista. Este desplazamiento respecto del estructuralismo clásico - que ya fue trabajado por Lacan - supone un terreno posible para pensar la articulación de un simbólico y su falta, enlazada a la noción de *sinthome*. *Lalengua* es el terreno sobre el cual se produce el “encuentro traumático entre la masa corporal del ser vivo y los signos que lo capturan” (nota al pie, p.16) y por ello el único modo de habitarla es a través del *sinthoma*. En palabras del propio Alemán “Éste sostén *sinthomático* es la materia con la que se puede, eventualmente, construir un <<proyecto>>. Allí se pone en juego el vínculo, que aquí intentaremos problematizar entre la Soledad del *Sinthoma* y el Común de *Lalengua*” (nota al pie, p. 17)

“No puede haber una narrativa emancipatoria compacta que pretenda eliminar las interrupciones propias del hiato ontológico y las manifestaciones contingentes de la imposibilidad” (p.63).

El sujeto transformador debe ser algo más que sus propias identificaciones, debe poder experimentar su falta. Es esta apuesta la que confronta más claramente con la noción deleuzeana de multitud como con la de clase, propia del marxismo tradicional.

Finalmente Alemán arroja algunos puntos sobre los cuales pensar las problemáticas tratadas:

1. En su perspectiva lo político surge del encuentro de lo Real con *Lalengua*, y la política es un saber hacer con ese encuentro.
2. La invención política que surja de ese encuentro debe poder experimentar su falta. Es en la propia experiencia de la falta en donde los sujetos pueden dar lugar a invenciones simbólicas que generen nuevas formas del vínculo social.
3. Operar sobre lo real en la cura supone enfrentar a la lógica masculina (la cual actúa siempre en la búsqueda de restauración de un nuevo significante amo) que garantice un orden, una lógica femenina que permita experimentar el lugar del no-todo, y que por tanto se presente como lugar propicio para pensar una nueva noción de igualdad que contenga la noción del Común elaborada en este texto.
4. La izquierda no puede ser utópica, ya que no puede pensar la reconciliación de sí misma. No puede ser revolucionaria pues no puede existir un corte que permita un punto cero respecto a la problemática de cons-

titución del sentido así planteada.

El común *sinthomático* al que se hace referencia es el resultado de las diferencias entre el Todo, la excepción y el no-todo. El para-todos masculino no es la igualdad porque sostiene un universal que se sostiene en una exclusión radical. Así el Común se presenta a través de las distintas modalidades que emergen de tal exclusión, y es imposible y peligroso pensar sin ellas. Pero al mismo tiempo que Alemán rescata esta necesidad de la lógica masculina, hace especial énfasis en no perder de vista la lógica femenina. Ésta supone un espacio ocupado por la falta, que permite pensar una subjetivación política que no quede reducida a identificaciones que la totalicen. Es en la parte del Real fuera de la Ley donde se puede pensar una invención del lazo social, una nueva forma de Voluntad que no esté capturada por identificaciones ideales del yo.

BIBLIOGRAFÍA

ALEMÁN, J. (2012). *Soledad: Común. Políticas en Lacan*. Buenos Aires: Capital Intelectual.